

JACOB KLEIN

Maria Arquer

Jacob Klein nació en 1899 en Liepaja, la ciudad más grande de la Curlandia (Kurzeme en letón), una histórica región del oeste de Letonia ahora recuperada como unidad administrativa. En la universidad de Berlín Klein cursó matemáticas y física durante seis semestres y en 1919 visitó a Edmund Husserl en Friburgo, que lo derivó a la Universidad de Marburgo para trabajar con Paul Natorp. Allí obtendría a los tres semestres su diploma de doctorado (con 23 años), bajo la dirección de Nicolai Hartmann y con la tesis titulada *Das Logische und geschichtliche Element in Hegels Philosophie*. En Marburgo coincidió con Hannah Arendt (1906-1975), Hans-Georg Gadamer (1900-2002), Hans Jonas (1903-1993), Karl Löwith (1897-1973) y muy especialmente con Gerhard Krüger (1902-1972) y Leo Strauss (1918-1973).¹ Asistió entre 1924 y 1928 a los seminarios de Martin Heidegger y a lo largo del curso 1928-29 estudió con Max Planck y Erwin Schrödinger en el Instituto de Física Teórica de la Universidad de Berlín. En el mismo Berlín, en 1925, había conocido a Simon Kaplan y también a Alexandre Kojève en los encuentros que reunían emigrantes rusos interesados por la filosofía y la teología, a los que Klein llevó a Strauss. En 1933 ya tenía lista su tesis de habilitación, pero le impidió realizar el trámite la ley nazi de restauración del servicio civil profesional (*Gesetz zur Wiederherstellung des Berufsbeamtentums*), aprobada el 3 de abril de 1933 y que excluía los judíos de cualquier cargo de la administración del Estado. Entre 1934 y 1938 Klein pasa por Copenhague, Praga, Berlín, Marburgo e Inglaterra y se dedica principalmente a la elaboración de un estudio sobre la física de Galileo y su relación con Platón, Aristóteles y Arquímedes.² Su investigación sobre la ontología y la cosmología platónicas lo lleva a emprender un nuevo análisis de la estructura de los diálogos platónicos, especialmente el *Cármides*, el *Menón* y el *Filebo*, proyectos que se verían interrumpidos por el exilio en 1938. Antes de abandonar el viejo continente publica dos artículos en la revista *Quellen und Studien zur Geschichte der Mathematik, Astronomie und Physik*, correspondientes a las dos partes de *Die griechische Logistik und die Entstehung der Algebra*, que hoy conocemos sobre todo gracias a la traducción inglesa de Eva Brann.³

Klein recaló en Nueva York el día 1 de abril de 1938.⁴ Antes de él se había ido Löwith y lo siguieron Strauss, Friedländer, Spitzer, Auerbach, Kroner y Jacobstahl, por citar solo a unos pocos. Nada más llegar entró en contacto a través de Paul Weiss (Bryan Mawr College) y Mortimer Adler (Escuela de Derecho de la Universidad de Chicago) con Scott Buchanan, decano del St. John's College de Annapolis, Maryland, a cuya institución se incorporó inmediatamente como tutor y profesor. Bajo la dirección de Buchanan y Barr se

¹ La correspondencia de Klein con Leo Strauss y con Krüger se conserva en los *Klein's Papers* de la Greenfield Library de St. John's College. La primera se ha publicado en Leo STRAUSS, 'Korrespondenz Leo Strauss-Jacob Klein', *Gesammelte Schriften*: Band 3, ed. de Heinrich Meier, J. B. Metzler Verlag, Stuttgart y Weimar, 2001, pp. 455-606 (en adelante K y número de página).

² Se trataría de una continuación de sus estudios sobre la lógica griega y el origen del álgebra en los que Klein trabajó durante bastante tiempo (véanse la carta de Klein a Strauss de 9 de noviembre de 1934 [K 521] y las cartas de Klein a Krüger de 13 de febrero de 1930 y 17 de diciembre de 1931). Conviene recordar también que, según Leo Strauss, el *Commentary on Plato's Meno* iba a titularse "probablemente" *Mathematics in the Curriculum of the School of Gorgias* (Leo STRAUSS, 'An Unspoken Prologue to a Public Lecture at St. John's', en *The College XXX* 2 [enero de 1979], pp. 20-29).

³ JACOB KLEIN, 'Die griechische Logistik und die Entstehung der Algebra' (1934), en *Quellen und Studien zur Geschichte der Mathematik, Astronomie und Physik*, parte B: Studien, 3/1, pp. 18-105 [Parte I]; 'Die griechische Logistik und die Entstehung der Algebra' (1936), *Quellen und Studien zur Geschichte der Mathematik, Astronomie und Physik*, parte B: Studien, 3/2, 122-235 [Parte II], editada por Otto Neugebauer, Julius Stenzel y Otto Töplitz. La primera recensión la haría Jan Patocka en *Česká Mysl*, 30 (1934). Véase *Greek Mathematical Thought and the Origin of Algebra*, trad. de E. Brann, MIT Press, Cambridge, Mass., 1968 (en adelante GMT y número de página).

⁴ Klein viaja a los Estados Unidos con un visado de turista obtenido gracias a una invitación de Johnson, presidente de la New School for Social Research, gestionado por Strauss y Staudinger (K, carta de Jacob Klein a Leo Strauss de 11 de febrero de 1938).

había emprendido en el College una profunda remodelación que consistía en el desmantelamiento de los “tradicionales” departamentos y currículos para sustituirlos por un único programa de estudios inspirado en el currículo medieval de las artes liberales, con el objetivo de dejar de lado las distracciones habituales de la vida colegial estadounidense en favor de una dedicación apasionada y plena a la educación liberal. La consolidación del llamado «New Program» fue completa después del periodo de decanato de Klein (1949-1958), quien mantuvo inalterada su actividad como profesor y tutor hasta su muerte en la misma Annapolis en 1978. En la ceremonia en su honor, Eva Brann insistía: «Para él la filosofía no fue nunca tanto cosa de libros como una conversación viva. En su modestia, habría rechazado una comparación que expresa el sentimiento de toda la comunidad: que era, como Sócrates, capaz de hacer nacer en sus amigos verdades que ellos nunca habrían soñado».⁵

Su obra comprende tres libros publicados. Son, por orden cronológico: *Greek Mathematical Thought and the Origin of Algebra*; su comentario al *Menón*: *A Commentary on Plato's Meno* (University of North Carolina Press, 1965), y su comentario al *Teeteto*, el *Sofista* y el *Político*: *Plato's Trilogy: Theaetetus, The Sophist, and The Statesman* (The University of Chicago Press, 1977). En 1985 se publicó póstumamente *Jacob Klein: Lectures and Essays*, la recopilación de una veintena de sus obras más corrientes: ensayos para la revista del College y conferencias públicas en ocasiones de la vida colegial.⁶ El resto de sus innumerables intervenciones y ponencias están disponibles solo para la consulta en sala en la Greenfield Library, en St. John's, Annapolis, entre los llamados *Klein's Papers*. Gran parte de la obra de Klein, por lo tanto, permanece muy difícilmente accesible al público, incluso el académico.

LECTURA DEL TEXTO PLATÓNICO. El estudio de Klein del diálogo platónico como *drama* representa, a pesar de los antecedentes desde Schleiermacher,⁷ una novedad en el primer cuarto de siglo XX. Alexandre Kojève dice que debe a los amigos Leo Strauss y Jacob Klein su acercamiento al platonismo. Strauss, a su vez, explica que gracias a Klein se apercibió de hasta qué punto era inadecuada la lectura acostumbrada del diálogo platónico, y esto «porque no tiene en cuenta el carácter dramático de los diálogos, especialmente de aquellas partes que casi parecen tratados filosóficos».⁸ El mismo Klein habla a Strauss por carta,⁹ a raíz de la publicación de su GMT, de la absoluta y horripilante ingenuidad de la comprensión precrítica de Platón y Aristóteles, que le hace prever futuras recensiones y beligerancias literarias que efectivamente llegarían, aunque también llegaría el afianzamiento en los estudios platónicos de un giro que reconoce en Klein a uno de sus antecesores.

Klein recuerda que fue Friedländer el primero en tiempos recientes que rehusó separar las partes supuestamente ornamentales de un diálogo de las que contenían sustancia filosófica. Los intentos que le precedieron habían permanecido, según Klein, meramente programáticos (se refiere a von Stein y Stenzel); y los que lo sucedieron no logran de hecho iluminar el contenido dramático del diálogo en cuestión (Schaerer, Kuhn, Merlan, Hoerber). En general, la apreciación de una «calidad dramática» en Platón es corriente, señala Klein, pero es curioso observar la poca medida en que las diferentes aproximaciones consiguen dar cuenta de este

⁵ Cf. EVA BRANN, 'Texts from the Memorial Service for Jacob Klein', en *The College XXX*, 2 (enero de 1979), pp. 20-29.

⁶ Hay aún otras contribuciones publicadas: 'The Idea of Liberal Education', en *The Goals of Higher Education*, ed. de W. D. Weatherford, Jr., Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1960; 'Aristotle, An Introduction', en *Ancients and Moderns: Essays on the Tradition of Political Philosophy, in honour of Leo Strauss*, ed. de Joseph Cropsey, Basic Books, New York, 1964; 'On Liberal Education', en *The Bulletin of the Association of American Colleges* 52/2, Washington, D. C., 1966; 'A Note on Plato's Parmenides', en *Orbis Scriptura, Dimitrij Tschizewskij zum 70. Geburtstag*, Wilhelm Fink Verlag, 1966, y muchos artículos en revistas como *Interpretation*, *Claremont Journal of Public Affairs*, *Cesare Barbieri Courier*, *Independent Journal of Philosophy* y *The Saint John's Review*. Nathaniel Cochran, exalumno de St. John's, prepara una nueva recopilación de conferencias y contribuciones de Klein con el título de *Winged Words*.

⁷ Para el estado de la cuestión cf. JOSEP MONSERRAT-MOLAS, 'Actualidad de los estudios platónicos', en *Espinosa I* (2001), pp. 7-23; F. J. GONZALEZ, 'A la caça de Plató: una alternativa a les interpretacions tradicional', trad. de J. Monserrat, en *Comprendre I* (1999/2), pp. 127-140; G. A. PRESS, 'The State of the Question in the Study of Plato', en *Southern Journal of Philosophy* XXXIV (1996), pp. 507-532; cf. también F. SCHLEIERMACHER, *Platons Werke*, 1804-10; en el siglo XIX seguirían, que cite Klein, estudios de F. Thiersch, Ph. W. Von Heusde, C. A. Brandis, H. Von Stein y E. Zeller (*A Commentary on Plato's Meno*, p. 4-5).

⁸ LEO STRAUSS y JACOB KLEIN, 'Rendición de cuentas', en *Sin ciudades no hay filósofos*, ed. de A. Lastra y R. Miranda, Tecnos, Madrid, 2014, p. 164.

⁹ MARIA ARQUER CORTÉS, 'Filosofia en l'amistat: els estudis platònics de Jacob Klein a la correspondència amb Leo Strauss', en *Anuari de la Societat Catalana de Filosofia* XXVI (2015), pp. 153-173.

elemento en un diálogo dado.¹⁰ A Klein se le ha reprochado, más bien, su modo de elaborar a partir de detalles de las intervenciones de personajes platónicos.¹¹ En contrapartida, se le reconoce la práctica de esta lectura dramática¹² que según él mismo debe basarse en la idea de que «un diálogo platónico no habrá tenido lugar si nosotros, los oyentes o lectores, no hemos participado activamente; a falta de esta participación, tenemos delante tan solo, efectivamente, un libro».¹³ Si el diálogo platónico es drama, y si está emparentado con las representaciones mímicas de Sofrón y Jenarco¹⁴ es porque no es como libro como lo tenemos delante. El error de muchos intentos radicaría según Klein en que pasando por alto esta naturaleza *un-bookish*¹⁵ del diálogo se sitúa al lector ante el texto, fuera del texto, fuera del drama.¹⁶ Una buena comprensión de la ironía socrática es la clave del sentido del diálogo porque la ironía va dirigida a alguien que la entienda, y a menudo los interlocutores de Sócrates no lo hacen. Es la ironía lo que apunta, entonces, el lector, a los que presencian el diálogo, a un público que se mantiene en silencio pero cuya presencia viene exigida por el texto y que por lo tanto no puede mantenerse al margen¹⁷ si es que ha de revelarse el verdadero carácter del texto platónico. La ironía es entonces una distancia que sin embargo nos incluye, porque nos interpela, con seriedad o jocosidad, en este espacio del diálogo entre la comedia y la tragedia: la seriedad de la contemplación y el juego de la ironía tienen en común dicha distancia.¹⁸ La tarea del diálogo, escribe Klein, «es proporcionar las condiciones según las cuales nosotros, los lectores, podemos ser impelidos a reflexionar sobre nuestras vidas con la máxima serenidad. Es una tarea harto formidable, pues ese tipo de reflexión, con seriedad y persistencia, es locura».¹⁹

En la introducción a su *Plato's Trilogy*, Klein recoge los siguientes seis principios para la lectura del diálogo platónico: 1) un diálogo no es un tratado; 2) los diálogos combinan y entrelazan seriedad y juego, tal como se anuncia en la *Carta VI* (323 d 2); 3) el lector toma parte en el diálogo; 4) el testimonio directo de Aristóteles es valioso para la comprensión de Platón; 5) cabe evitar la interpretación evolucionista que renuncia a una aproximación a cada uno de los diálogos como todo; 6) cada palabra cuenta («Platón y la naturaleza nunca hacen nada en vano»²⁰). A estas consideraciones hay que añadir la exhortación a la prudencia en el uso del vocabulario técnico corriente y, en el caso de *A Commentary on Plato's Meno*, otras consideraciones más extensas sobre la tradición intelectual que ha forjado las palabras de las que nos servimos con sus sentidos heredados.

LOGOS Y ERGON. Klein arranca de una lectura del *Fedro* que toma nota de la ambigüedad platónica frente al texto escrito. ¿Cómo podrá la palabra escrita, muerta, ser ese recordatorio para los que saben? Es decir,

¹⁰ ALEXANDER SESONSKE ('Review: A Commentary on Plato's Meno by Jacob Klein', en *The Philosophical Review* 76/4 [octubre de 1967], pp. 523-525) asegura que, aunque hay consenso sobre el apunte de Friedländer según el cual los elementos dramáticos de un diálogo platónico son inseparables de su contenido filosófico, nadie se ocupa demasiado de hacer una lectura de acuerdo con estos principios.

¹¹ «I think my chief disagreement with Klein lies in the degree to which this kind of reading of symbols is to be pursued in the dialogues. I think that this procedure when pressed, as Klein presses it, often leads to many judgements for which no conclusive argument one way or the other can be produced, to a kind of tedious innuendo, and to the substitution of literary criticism for the very kind of philosophical probing which, Klein agrees, Plato wished to stimulate in the readers of his dialogues» (J. B. GOULD, 'Klein on Ethological Mimes, for Example, the Meno', en *The Journal of Philosophy* 66/9 [mayo de 1969], pp. 253-265).

¹² Ausland lo a la exposición de Klein de la deuda del diálogo platónico con el drama, especialmente por haberse percatado de los elementos irónicos y jocosos del *Timeo* que escapan a Taylor y Cornford (H. W. AUSLAND, 'On Reading Plato Mimetically', en *American Journal of Philology* 118/3 [1997], pp. 371-416, p. 374, nota 9).

¹³ *Commentary*, p. 6.

¹⁴ ARISTÓTELES, *Poética* 1447 b 10-15.

¹⁵ Klein utiliza el término en 'On the Platonic Meno in Particular and Platonic Dialogues in General', en *New Yearbook for Phenomenology and Phenomenological Philosophy*, I (2001), pp. 357-367.

¹⁶ Klein es crítico a este respecto con el planteamiento de Schaerer (*Commentary*, p. 5).

¹⁷ «Assistir al diàleg, assistir el diàleg»: la fórmula es de Jordi SALES-CODERCH, presentación del libro *El Polític de Plató. La gràcia de la mesura* de J. MONSERRAT-MOLAS (Barcelonesa d'edicions, Barcelona, 1999); también Rémi Brague habla en un sentido parecido de la *allusion* (*Le Restant*, Les Belles Lettres, París, 1978, pp. 13-47); igualmente H. W. AUSLAND, 'On Reading Plato Mimetically', p. 377.

¹⁸ Cf. J. SALES-CODERCH, *Estudis sobre l'ensenyament platònic (II): A la flama del vi*, Barcelonesa d'edicions, Barcelona, 1996.

¹⁹ *Commentary*, p. 20.

²⁰ Nos recuerda la fórmula J. MONSERRAT-MOLAS, *El Polític de Plató*, p. 24; la expresión es de J. F. MATTÉI, *Pythagore et les pythagoriciens*, PUF, París, 1996, p. 112.

¿cuándo son sus palabras palabras aladas? Según Klein esto tiene que ver con la completud que alcanzan los diálogos no desde el punto de vista dialéctico o argumentativo, sino desde el punto de vista mimético, con respecto a la imitación de una acción y no solo en la exposición de un logos. Dos son para Klein las funciones del diálogo: la función argumentativa y la función mimética. La última hace que en el diálogo, en el decir, en la palabra, en el logos, nazca también una acción, un acto, *ergon*. Esta es según Klein la forma de completud de los diálogos y el secreto de su efectividad, además, por ende, de una segunda importante clave de lectura: argumentativamente los diálogos son incompletos; y sin embargo están acabados si nos fijamos en la acción realizada, es la acción lo que nos revela su estructura, su movimiento.²¹ De hecho, subraya Klein, la dialéctica de los diálogos platónicos a menudo es deficiente, en el sentido de que su excelencia, su virtud o su verdad no consisten en la exposición genial de un hilo argumentativo, ni siquiera dialéctico.²² Como hemos avanzado, para Klein el logos no es autosuficiente y solo es el protagonista como vehículo. Es necesaria la figura de Sócrates, es necesaria la comadrona que ayude a alumbrar, y esto es una acción; no son todo palabras. El diálogo como copia de una situación de búsqueda conjunta se completa solo con la lectura atenta de un alma que siga el camino de Sócrates y sus interlocutores. El carácter *un-bookish* del diálogo platónico pasa por tomarse muy en serio que, siendo una imitación de Sócrates, el diálogo (socrático) platónico continúa la tarea socrática. Entender el diálogo desde este punto de vista en cuanto atención a su *ergon* es lo que nos permitirá respetar la reserva platónica respecto las posibilidades del texto escrito.

LA LECTURA DEL *MENÓN*. Klein pone en práctica en *A Commentary on Plato's Meno* esta lectura del diálogo platónico como *todo* (porque evita aislar tesis de los personajes selectos y de los momentos doctrinales del texto) y como *drama* filosófico (porque asiste al diálogo y asiste el diálogo), una lectura guiada sobre todo por una pregunta: ¿qué sucede? ¿Qué sucede en un diálogo platónico concreto? La atención a todos los detalles se encamina así a seguir el movimiento del diálogo y descubrir cuál es la acción (*ergon*) que se completa. En un diálogo se dicen cosas (en la vertiente argumentativa), y en un diálogo (socrático) platónico, que es un drama, pasan cosas (en la vertiente mimética). En cuanto a la respuesta a la pregunta de más arriba, avanzamos que Klein habla del *Menón* como drama etológico,²³ en el sentido de que la acción (*ergon*) que se desencadenaría en el diálogo (*logos*) es la revelación del carácter de Menón.

El comentario del texto se hace en una lectura lineal a dos partes: una primera de siete capítulos, *Amathia*,²⁴ sobre el intercambio entre Sócrates y Menón desde el inicio abrupto del diálogo con la pregunta de Menón sobre la adquisición de la virtud, hasta 86 d 2, la repetición de Menón de esta misma pregunta (modificada); y una segunda de tres capítulos, *Doxa*, que se inicia con el comentario del procedimiento *ex hypotheseôs* y avanza a través del intercambio con Ánito hasta la conclusión lineal del diálogo. *Amathia* y *Doxa* serían ambas figuras de la incapacidad para el conocimiento derivadas de una tara determinada en la memoria:²⁵ en el caso de Menón, como veremos, por la naturaleza particular y amedrantada de su alma que lo hace inepto para alcanzar la verdad; en el caso de Ánito por el lugar que ocupan en su alma los *Mnêmeia* de la *polis*. Más o menos entre ambas partes, si bien insertado formalmente en el capítulo quinto de la primera parte Klein incluye una digresión sobre *Anamnêsis* y *Mnême*, de unas setenta páginas en total. Este apartado del libro ha sido blanco de críticas por considerarlo totalmente excéntrico a la comprensión del *Menón*.²⁶ Leo Strauss, en

²¹ Klein ejemplifica esta idea en algunas notas sobre el *Teeteto* (*Commentary*, pp. 27-31).

²² Contra Schaerer, Klein niega que el logos sea autosuficiente y soberano, y asimismo que sea la única clave interpretativa de un diálogo, que se convertiría entonces en un espectáculo como cualquier otro al que el lector podría asistir con más o menos agrado (*Commentary*, pp. 5, 10-12).

²³ Klein clasifica (sin ánimo de exhaustividad) los diálogos platónicos en dramas etológicos, doxológicos y mitológicos (*Commentary*, p. 18).

²⁴ Klein se remite a *Timeo* 88 b 5, donde *amathia* es la enfermedad más grave del alma (*hê megistê nosos*) (*Commentary*, p. 200).

²⁵ Para la cuestión del flujo y del exceso y defecto, véase respectivamente R. BRAGUE, *Le Restant*, p. 141, y J. SALES-CODERCH, 'Tres situacions platòniques del record', en *Anuari de la Societat Catalana de Filosofia* XXIII (2012), pp. 211-238.

²⁶ Cf. por ejemplo la recensión de N. GULLEY, 'Plato's Meno: A Dramatic Commentary', en *The Classical Review* 19 (2002), pp. 162-163: «In addition to the running commentary there is a long "digression" (65 pages) on *Recollection and Memory*, and a chapter on the nature or "depth" or solidity. These additions seem to me to be valueless. The "digression" is presumably intended to aid, however indirectly, our understanding of the *Meno's* theory of recollection. But it is mainly taken up with a tortuous analysis of a type of cog-

cambio, asegura que es la parte esencial del comentario de Klein. Sea como fuere, nuestro autor se limita en dicho capítulo a aplicar uno de los principios hermenéuticos anunciados, aunque no exento de controversia: se basa en el tratado aristotélico sobre la memoria²⁷ para rescatar distinciones, diferencias e intuiciones que puedan asistirnos en la interpretación del *Menón*.

Cabe señalar que en general y con las excepciones de Leo Strauss, Eva Brann, Rémi Brague y Burt Hopkins, la recepción del *Commentary* de Klein ha sido fallida en el sentido de que sus aportaciones más significativas²⁸ no se han incorporado al estado actual de la cuestión en las discusiones; en cambio, sí han sido criticadas sus deficiencias.²⁹ Los mismos Gould, Gulley y Crombie,³⁰ que hacen reseñas poco después de la publicación, omiten casi completamente o tratan de forma meramente tangencial puntos esenciales del estudio de Klein, como por ejemplo la cuestión del todo y las partes en la dialéctica, que según apunta Burt Hopkins³¹ es una de las ideas fuerza no solo del *Commentary* sino también del conjunto de la obra de Klein, a partir de los resultados de la investigación de *Die griechische Logistik und die Entstehung der Algebra*. En el texto que presentamos³² exponemos el núcleo de la lectura de Klein del *Menón* como drama etológico y tratamos de poner de manifiesto el grueso posible de esta interpretación.

UNA IMAGEN DE MENÓN. Como hemos adelantado, Klein considera el *Menón* un drama etológico porque el *ergon* del diálogo es la revelación de un personaje [Menón] «en su carácter y en su pensamiento». En nuestro estudio de su propuesta es necesario otorgar a dicha revelación del carácter de Menón la centralidad entre la multitud de temas abordados a lo largo del *Commentary*. Es a partir de la negativa de Sócrates a corresponder a Menón con una imagen (después de que Menón lo compare con el pez torpedo, en 79 d) como construye Klein la interpretación del *Menón* como drama etológico. Sócrates, avisa Klein, nos pondrá en situación de hacernos una imagen de Menón, que se verá retratado, desnudo, se hará patente su carácter y de hecho *quién* es Menón.

El momento álgido en el que Klein sitúa dicho *ergon* del diálogo de mostrar a Menón en su ser es la intervención del joven mercenario en 86 c, que repite (modificada) la pregunta que inicia el *Menón*. Klein nos recuerda que en el momento casi inmediatamente anterior vemos a Sócrates en una posición insólita: ¡la de proponer una tesis fuerte por la cual lucharía con todas sus fuerzas!³³ Coraje e incansabilidad en la búsqueda son los puntos en los que Sócrates se afianza después del llamado mito de la reminiscencia y de la *epideixis* a petición de Menón. En el intercambio entre Sócrates y Menón sobre el episodio con el esclavo (dos páginas de Stephanus), dice Klein, vemos a Menón asentir tantas veces como a lo largo de las quince páginas precedentes. El asentimiento de Menón debería significar, como mínimo, que acepta que aprender es recordar, es decir, que enseñar y aprender no se oponen a obtener de manera natural o por la práctica. La última respuesta de Menón al comentario del episodio con el esclavo dice así: «Me parece que tienes razón, Sócrates, ¡no sé cómo!» (86 b). Sócrates remata: a él también se lo parece. Sigue la tesis fuerte: «Hay puntos en la defensa de los cuales no me esforzaría demasiado; sin embargo, sobre el hecho de que si creemos necesario buscar aquello que no

nition which Klein by an extension in meaning of *eikasia* in the *Republic's* Line, calls *dianoetic eikasia*. His analysis of it, through a survey of arguments in dialogues from the *Phaedo* to the *Philebus*, is notable mainly for its irrelevance to the understanding of the *Meno*».

²⁷ ARISTÓTELES, *Peri Mnêmês kai Anamnêseôs* 449 b 3-453 b 11.

²⁸ Mencionamos algunas de las cuestiones importantes que Klein trata a lo largo de su estudio del *Menón*: 1) la cuestión del todo y las partes; 2) la capacidad de *eikasia* en relación a la *dianoia*, el ver como imagen; 3) la tara en la memoria de Menón; 4) la perversión moral de Menón; 5) el esfuerzo para el conocimiento.

²⁹ A. SESONSKE ('Review: A *Commentary* on Plato's *Meno* by Jacob Klein'), R. BRAGUE ('Compte rendu: A *Commentary* on Plato's *Meno* by Jacob Klein', en *Revue Philosophique de Louvain* [1973], pp. 145-151) y L. STRAUSS (Leo Strauss' Seminar on Plato's *Meno*, curso de Strauss sobre el *Menón* en la Universidad de Chicago, 1966) recomiendan el *Commentary*, señalando algunas de sus deficiencias.

³⁰ I. M. CROMBIE, 'Review: A *Commentary* on Plato's *Meno* by Jacob Klein', en *The Philosophical Quarterly* 20/78 (enero de 1970), pp. 78-79; N. GULLEY, 'Plato's *Meno*: A Dramatic Commentary; Jacob Klein: A *Commentary* on Plato's *Meno*', en *The Classical Review* 19 (2002), pp. 162-163; J. B. GOULD, 'Klein on Ethological Mimes, for Example, the *Meno*', pp. 253-265.

³¹ B. C. HOPKINS, 'Jacob Klein on the Myth of Learning', en *The St. John's Review* (2009), pp. 5-39.

³² Nos centramos en este texto principalmente en la primera parte del comentario del diálogo (*Amathia*).

³³ Es uno de los momentos a los que J. SALES-CODERCH se refiere con la fórmula «fermesa socrática» ('El silencio de Menón', lunes 9 de febrero de 2009, primera sesión del seminario sobre el *Menón* del grupo EIDOS: *Hermenèutica i Platonisme* en el Seminario del Departamento de Filosofía Teórica y Práctica de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona).

conocemos seremos mejores, más valientes, menos perezosos (*argoi*); que si consideramos que es imposible descubrirlo y que ni falta hace buscarlo, este hecho, para defenderlo, lucharía con todas las energías, con tanta fuerza como fuera capaz, ¡en lo que pudiera decir y en lo que pudiera hacer!» (86 b-c). Menón asiente a esta cuestión, específica y concreta. Sigue la segunda invitación de Sócrates a la búsqueda conjunta. El joven ha aceptado que las respuestas del esclavo eran propias, de él. Ha aceptado la tesis de la reminiscencia, dice Klein. Efectivamente, lo vemos asentir. Nos preguntamos con Klein: ¿habrá aprendido la lección? ¿Se unirá a Sócrates en la búsqueda conjunta de la virtud?

«¡Por supuesto que sí! [Querría aplicarse a la tarea de buscar juntos qué es la virtud]», dice Menón. «Sin embargo prefiero otra cosa, sí, me gustaría que sometiéramos a examen lo que preguntaba yo al principio y me gustaría escucharte explicar si se debe abordar la investigación considerando que la cosa en si misma se enseña o si es por naturaleza o de alguna otra manera que la virtud se encuentra en el hombre» (86 c-d). La comparación con la pregunta abrupta del momento inicial es reveladora. La enumeración de Menón de las posibilidades de adquisición de la virtud es ahora más escueta: solo puede ser enseñada (*didakton*) o advenir por naturaleza (*phusei*). El esfuerzo y la incansabilidad (para la reminiscencia), los puntos sobre los que Sócrates se hacía fuerte, han desaparecido de su pregunta: Menón no apunta ya a la posibilidad de que la virtud sea ejercitada (*asketon*) ni aprendida (*matheton*).³⁴ Por mucho que lo pareciera, Menón no ha aceptado que “aprender es recordar”, una tesis cuyo punto esencial es, según Klein, anular la oposición entre el aprendizaje y el esfuerzo, el movimiento interior, la acción del alma para el conocimiento. ¿A qué se debía entonces el asentimiento de Menón?

Klein nos remite al tema principal que se ha ido perfilando hasta el punto actual de su *Commentary*: la tara en la memoria de Menón, tara que podría estar apuntada en el mismo nombre del interlocutor de Sócrates, siendo la memoria introducida como tema ya con la confesión de Sócrates sobre su mala memoria (71 c).³⁵ El diálogo con Sócrates tras la *epideixis*, dice Klein, es recibido por Menón como una especie de repetición de lo que sabe, como algo que le resulta familiar, algo que ya ha añadido al depósito memorístico que llena su alma: Menón asiente porque reconoce lo que dice Sócrates y le complace escuchar aquello que ya sabe.³⁶ Menón es tan solo su memoria, y aunque tenga buena memoria,³⁷ como veremos, la memoria no alcanza según Klein su función propia en un alma incapaz de reminiscencia (*recollection*). Es en este punto, dice Klein, donde se hace patente la reciprocidad de Sócrates a Menón por la imagen del pez torpedo. Al igual que el esclavo no podía decir, pero sí señalar, la diagonal del cuadrado que resolvía la cuestión, Sócrates no diría ahora, pero mostraría, la respuesta a la interpelación de Menón con el pez torpedo: vemos claramente quién es Menón, qué es Menón. Es un momento clave en el que, dice Klein, se ha completado el tercer nivel³⁸ de la *epideixis* que hemos presenciado a instancia de Menón. El rasgo característico de Menón es, pues, una cierta disposición de la memoria³⁹ que lo hace «unwilling to learn» (indispuesto, reticente, renuente al aprendizaje) e «incapable of learning» (incapaz de aprendizaje). «We see Meno now as he is, in the nakedness of his soul. And we comprehend who he is in relation to learning: a man unwilling to learn and incapable of learning, al-

³⁴ En *República* (535 a-536 b), señala Klein, son justamente *mathêsis* y *askêsis* las mencionadas de manera preliminar a la relación de los estudios que deberían emprender los futuros gobernantes.

³⁵ *Commentary*, pp. 43-46.

³⁶ «Since Socrates merely restated and expanded, though in a somewhat modified manner, the *anamnesis* story he had told before, he gave Meno the renewed opportunity to flatter his own memory, to flatter himself. (...) What Meno assented to were his own memory “imprints”. No effort of understanding and learning, no “looking into oneself”, was needed for that assent» (*Commentary*, p. 186).

³⁷ Se trata de una tesis controvertida que discute por ejemplo L. STRAUSS (*Seminar on Plato's Meno*).

³⁸ *Commentary*, p. 99. Monique Canto-Sperber discute que haya efectivamente tres niveles como defiende Klein (*Ménon*, ed. de M. Canto-Sperber, Flammarion, París, 1991, nota 132).

³⁹ Klein nos remite a continuación a una larga retahíla de páginas precedentes para recoger los rasgos del carácter de Menón, ahora confirmados (*Commentary*, p. 185).

though endowed with a peculiarly powerful memory».⁴⁰ Se revela, por una parte, algo que tiene que ver con una voluntad o deseo por el saber, por otra, algo relativo a la capacidad para el saber.⁴¹

¿Cuál es la función de la memoria en la adquisición de conocimiento, en el aprendizaje, que en Menón estaría contrahecha? Menón es tan solo su memoria, ha dicho Klein, luego a Menón le falta algo que debería acompañar la memoria. En la imagen clásica de la memoria y sobre el juego de las dimensiones que tiene un papel muy importante en la lectura de Klein,⁴² nuestro autor dice de Menón que es como una hoja de papel, como una superficie sin grosor sobre la que se imprimen recuerdos. «Meno's soul is indeed nothing but "memory", an isolated and autonomous memory, similar to a sheet or to a scroll covered with innumerable and intermingled characters, something of a two-dimensional and shadow-like being: it is a repository of opinions but it cannot become a repository of knowledge».⁴³

Ya en 71 c se había distinguido por boca de Sócrates entre dos sentidos diferentes saber: si Gorgias sabía qué es la virtud, dice Sócrates, Menón podría saber qué decía Gorgias sobre la virtud. El saber de Menón es un saberse de memoria las cosas. *Kai egô* es, señala Klein, la fórmula que encapsula el hábito de Menón según se manifiesta en el primer trayecto del diálogo, durante los tres asaltos de Menón a la definición de virtud. La primera definición⁴⁴ es la de Gorgias, la segunda es la del poeta, la buena definición de color para Menón es de estilo gorgiano. *Peirô* es, en cambio, la exhortación socrática a un intento que no llegará por parte de Menón, porque Menón parece estar siempre acompañado; su pensamiento, dice Klein, coloreado por el de otros.

EL SABER COMO REFLEXIÓN. A lo largo del tratamiento de Klein de esta primera parte del *Menón* asoma la cuestión del todo y las partes, central en el comentario de nuestro autor, y que es para Burt Hopkins uno de los elementos que apuntaría a la continuidad entre el *Commentary* y las conclusiones de GMT.⁴⁵ Vencido en el tercer asalto, y después de atacar a Sócrates con la imagen del pez torpedo, Menón desembarca (*katageis*) la paradoja que hace absolutamente disjuntos conocimiento e ignorancia; no hay tránsito posible. La paradoja tiene que ver, dice Klein, con la incapacidad de Menón para captar la diferencia entre las partes y el todo, que le permitiría, al menos desde el punto de vista lógico, el ascenso dialéctico. El procedimiento habitual de Menón es un procedimiento sintético⁴⁶ que obvia la cuestión de las partes y el todo;⁴⁷ se trata también de un procedimiento técnico, lo que se reflejaría en el rechazo de Menón a la primera definición de *skhêma* por *simplona* (75 c). Las intervenciones de Sócrates a lo largo del primer trayecto apuntan reiteradamente a la idea de mantener entera y una (en su todo) la virtud, de no despedazarla (en partes). Menón no es capaz de discernir entre las partes y el todo cuando asiente a Sócrates sobre una definición doble de virtud (73 a6-c5) y cuando en el segundo intento propone definir la virtud mediante la adición de una parte de la virtud (73 c5-e). Las observaciones de Klein a este respecto tienen eco en otros comentaristas. Sales habla, como Brague, de las figuras del flujo: esta es la figura de los seguidores de Empédocles.⁴⁸ En cuanto al conocimiento, la sucesión infinita de las partes no permite nunca la elevación que lo produce. A Menón, nos dice Scott, le está vedada una visión sinóptica que le permita progresar.⁴⁹ En el mismo sentido resalta Scolnicov como Menón

⁴⁰ *Commentary*, p. 185.

⁴¹ *Commentary*, p. 107: «He has not learned his lesson, and his failure is a double one: 1) he is by no means ready to follow Socrates; 2) he has not understood at all what he heard, in spite of his assenting to Socrates' words [...] These two failures are interrelated in a manner comparable to the way in which the slave boy learned two interconnected geometrical theorems at once».

⁴² Nos referimos a este aspecto de la lectura de Klein de modo tangencial. Para mayor detalle cf. *Commentary*, pp. 191-202.

⁴³ *Commentary*, p. 186.

⁴⁴ Klein hace un recuento distinto del habitual de las definiciones que serían «generales» y considera la segunda una generalización a partir de la primera.

⁴⁵ B. C. HOPKINS, 'Jacob Klein on the Myth of Learning', pp. 5-39.

⁴⁶ Este es el primer momento a lo largo del *Commentary* en que Klein nos remite a su GMT (p. 83, nota 25).

⁴⁷ «Whatever the merits of the "synthetically" apodeictic procedure, the relation of "whole" and "parts" hardly enters into it. The "synthetic" deduction or construction usually proceeds from the "simpler" to the "more complex" and, if it ever reaches a "whole", it does so by building it up out of "known" elements, which cannot be considered to be "parts" before the whole is built» (*Commentary*, p. 83).

⁴⁸ J. SALES-CODERCH, 'Tres situacions platòniques del record'; R. BRAGUE, *Le Restant*.

⁴⁹ *Plato's Meno*, ed. de D. Scott, Cambridge University Press, Cambridge, 2006, p. 61.

asume que el conocimiento es atómico, no analizado ni analizable.⁵⁰ Sin el todo como horizonte, ¿el tránsito entre ignorancia y conocimiento no debe ser imposible?⁵¹

El análisis, dice Klein, es en la Antigüedad el procedimiento por el cual aquello que se busca, *to zetoumenon*, se toma como algo dado o acordado, *to homologoumenon*, para luego reencontrarlo mediante una sucesión de pasos.⁵² Para Klein, cabe comprender la dialéctica según este modelo analítico, puesto que este mismo es el movimiento que recoge el diálogo platónico:⁵³ tener una opinión sobre algo es precisamente dar por bueno algo que no sabemos, darlo por sabido, para someterlo a examen hasta llegar a una patente contradicción o a su confirmación. Expresar algo sobre *to zetoumenon* es siempre una violencia, equivale a la refutación de la paradoja de Menón que en un sentido estricto (técnico, e inhumano) se podría considerar adecuada.⁵⁴ Menón ha objetado a la referencia de Sócrates a términos desconocidos en la primera definición de *skhêma*. Más allá de las *tekhnai*, sin embargo, y en lo que se refiere a la filosofía, que es búsqueda, cabe según Klein remitirse al *Teeteto*: una conversación seria entre amigos nunca podrá dejar de referirse a cosas aún desconocidas, lo cual es lícito siempre y cuando haya acuerdo sobre aquello que se ignora.⁵⁵

Reconocer dicha violencia es imprescindible para el despliegue de la dialéctica, que solo avanza dentro del horizonte que se abre en la capacidad de contemplar la parte como parte y entender que esta implica el todo: se avanza a partir de las partes, que entendidas como tales remiten a un todo que permanece desconocido, aunque avistado en el saber que las partes son justamente eso, partes («the simplest question supposes a hierarchy of wholes»⁵⁶). Sin embargo, desde el inicio del diálogo hasta la paradoja, Menón ha pasado de la facilidad a la imposibilidad: no hay búsqueda para Menón, ya que el reconocimiento de ignorancia, cierto desarraigo con respecto a una opinión dada, no solo no es necesario para Menón, sino que debe de evitarse a toda costa según el hábito de los discípulos de Gorgias⁵⁷ («to submit oneself to refutation without getting angry and feeling disgraced is the first and indispensable step in the process of “giving birth” to something true, that is to say, in the process of learning»⁵⁸). Es en el mismo reconocimiento de ignorancia que se da la prefiguración del todo, porque implica saberse ubicado en un todo que permanece oculto, desconocido,⁵⁹ y que sin embargo en la medida que se echa en falta, es conocido. Reconocer la parte como parte es señalar la parcialidad de la opinión. Reconocerla, que no rechazarla, inauguraría el camino que Menón se niega a transitar.

Platón habla del saber como reminiscencia (*recollection*), dice Klein, porque el saber es siempre reflexión: solo el saber del saber, es saber;⁶⁰ saber algo por haberlo escuchado decir a otro no es saberlo; *saberse algo* de memoria es tan solo recuerdo, que no reminiscencia. El ejemplo de Klein es el de las llaves del coche: una vez

⁵⁰ SAMUEL SCOLNICOV, *Plato's Metaphysics of Education*, Routledge, Londres, 1988, pp. 51-59.

⁵¹ *Commentary*, p. 185: «Meno shifts his opinions or positions with the greatest ease without realizing that, when one of them supplants another, it might contradict or repudiate that other. (...) We have seen him giving his assent to Socrates' mythical account of the reason that made it possible for the ignorant young slave to learn his lesson. That assent, as we have also seen, did not reflect any understanding on Meno's part, contrary to what we were led to believe for a while».

⁵² GMT, p. 155.

⁵³ Esto podría explicar, dice Klein, la atribución a Platón de la introducción del método analítico en la matemática (*Commentary*, p. 84).

⁵⁴ *Commentary*, p. 92.

⁵⁵ *Commentary*, p. 85.

⁵⁶ J. KLEIN, 'The art of questioning and the liberal arts', en *The St. John's Review* 30/2 (enero de 1979).

⁵⁷ *Commentary*, p. 62.

⁵⁸ *Commentary*, p. 105.

⁵⁹ «I come to a city for the first time. There are houses and streets and bridges in a confusing array. I feel lost. I want to know where I am, where the street corner I happen to find myself is. I look at a map. After some searching I establish where I am in relation to the whole city on the map. I have found an answer to my question. I do not know the city and yet I have now some tiny bit of knowledge concerning that street corner I am on. Taking my clue from this example, I can say: A question is not merely a state of mind in which I want to know what I do not know, but it is one in which I also anticipate that there is a greater whole, in which that which I want to know is located or of which it is a part. In my questioning then, I am always anticipating a greater whole, which ultimately means that the simplest question supposes a hierarchy of wholes» ('The art of questioning and the liberal arts').

⁶⁰ En el mismo sentido cf. S. SCOLNICOV, *Plato's Metaphysics of Education*, p. 57: «Only recollection is knowledge *stricto sensu*, for it is "recovery of knowledge within oneself" (*analambein auton en hautō epistēmēn*, 85 d6), as opposed to opinion which is acquired from without. Knowledge implies the capacity of giving reasons. But reasons as such can never be given from without, for giving a reason involves seeing that the reason is a reason».

perdidas es necesario acordarse del olvido antes de empezar a buscarlas. Así, este saber como reminiscencia implica una dimensión diferente a la de la memoria como recuerdo, exige grosor, profundidad. Menón es incapaz de él, según Klein, porque carece de la tercera dimensión: «For to be able to look back into oneself, one has to possess something “within” oneself susceptible of being looked into: there must be present a dimension of “depth”, a “third dimension” (*tritê auxê*), and it is precisely this dimension, this “augment” that Meno lacks». Casi valdría decir que Menón carece de un alma propiamente dicha y es por ende carente también tanto de conocimiento como de virtud. Ciertamente, *psycharion*⁶¹ es la palabra que Klein refiere al alma de Menón: *psycharion* es un alma raquítica, es para Klein el alma empequeñecida, mutilada, de Menón; el conocimiento no puede inscribirse (*katekhein*) en su alma porque es pequeña. El conocimiento como reminiscencia (*recollection*), es un movimiento hacia atrás, pero no solo en el tiempo, sino adentro⁶² de uno mismo; si bien el conocimiento no puede darse sin memoria (la tercera dimensión nace de la segunda), la memoria solo puede alcanzar su función propia en el conocimiento.⁶³

Klein resalta como Platón utiliza en el mito de la reminiscencia el aspecto perfecto del verbo para describir el estado del alma respecto del conocimiento: no se afirma que el alma hubiese aprendido en otra vida, sino que se encuentra en el estado de haber aprendido, de saber.⁶⁴ El mito apunta a una concepción del conocimiento absolutamente inaudita para Menón, un concepto de aprendizaje distinto de la idea de obtención de información y de posesión: el aprendizaje, la adquisición del conocimiento, opera a partir de conceptos semiclaros y consiste en el movimiento, en el tránsito, desde la recta opinión al conocimiento. Este es el sentido, según Klein, de los desplazamientos en el vocabulario socrático de la última parte del *Menón* de la recta opinión, a la opinión verdadera, al conocimiento (*orthê doxa*, *alethês doxa*, *epistêmê*).⁶⁵ Un mito sirve siempre en Platón, dice Klein, para suscitar una acción;⁶⁶ en este caso dicha acción consistiría en la puesta en marcha para el conocimiento. El drama es que, en el caso de Menón, ni siquiera la posesión de una opinión verdadera podría dar lugar al conocimiento.

MELETE. La incapacidad del alma de Menón para dicho movimiento y su recurso a las opiniones de otros contenidas en su memoria equivalen a su indisposición a someterse a la necesidad del propio pensar, «the only necessity that it is in our power to submit or not to submit to». ⁶⁷ Dicha sumisión es la reflexión, la mirada interior que Sócrates trata de transmitir a Menón y que su hábito técnico (la prohibición de referirse a lo desconocido) y su incapacidad para contemplar como partes sus opiniones, para contemplarlas, por lo tanto, dentro de un horizonte más amplio, le impiden realizar. El camino posible del conocimiento es el examen de un logos por el logos, llamado dialéctica, que inicia la búsqueda de este elemento desconocido.

Fuera del ámbito de la matemática, sin embargo, la búsqueda es siempre fallida: el aprendizaje es el nombre que recibe dicho fracaso: el conocimiento, es eso.⁶⁸ El carácter analítico del método filosófico no tiene la exactitud de la matemática, por la naturaleza de sus objetos. Es un esfuerzo que ni siquiera puede

⁶¹ Es una palabra ausente del *Menón* que Klein rescata de la *República* (*Commentary*, p. 106).

⁶² Cf. la interpretación de Klein del silencio de Sócrates (*Commentary*, p. 189).

⁶³ *Commentary*, p. 186: «Understanding and learning require more than an echo can provide and must, of necessity, descend beneath the “surface” of those imprints to get to their underlying “reasons” or “suppositions”. Meno is not capable of such a descent. We have to conclude that Meno’s soul lacks the dimensions which makes learning and the effort of learning possible. The derangement of his memory consists in its being unsupported by a “third dimension” of his soul. No learning can occur without memory, but no memory fulfills its proper function unless related to some learning. Meno’s soul is indeed nothing but “memory”, an isolated and autonomous memory, similar to a sheet or to a scroll covered with innumerable and intermingled characters, something of a two-dimensional and shadow-like being: it is a repository of opinions but it cannot become a repository of knowledge. It has no “depth” and no “solidity” at all».

⁶⁴ *Commentary*, p. 95, 179.

⁶⁵ *Commentary*, p. 177-178.

⁶⁶ El mito de la reminiscencia del *Menón* es para Klein el prototipo de todos los mitos platónicos, siendo el esfuerzo para el conocimiento aquello que trata de iniciar: “more than any other myth [...] requires transposition into a medium in which our own action or reaction may embody its content” (*Commentary*, p. 171).

⁶⁷ *Commentary*, p. 104.

⁶⁸ Cf. B. C. HOPKINS, ‘Jacob Klein and the Myth of Learning’, en *The St. John’s Review* 51/2 (2009), p. 30: «This testing of the logos by the logos, of course, is called dialectic by Socrates and its most basic supposition termed recollection. It is Klein’s contention in his *Meno*

emprenderse sin violar la objeción técnica de Menón a la primera definición de *schêma*. En este sentido, lo que Sócrates pide de Menón es un cambio radical, es el giro total que da la conversión del alma a la filosofía.⁶⁹ *Pelikê*, durante el episodio del esclavo, es la pista de la inconmensurabilidad de la respuesta: la solución se encuentra ante los ojos, pero avistarla requiere de una nueva mirada. Para el joven tesalio, sin embargo, soltar alguna de las partes de la virtud para vislumbrar el todo equivale a lanzarse al vacío. Menón se ha afianzado en la negativa a referirse a nada aún desconocido en la investigación (75 c). Sócrates continuará pues por alguna otra parte, tal vez ya no para el mayor beneficio de Menón, dice Klein, sino para el nuestro.

En coherencia con dicho carácter nunca realizado del conocimiento, la respuesta de Sócrates a la pregunta de Menón por la adquisición de la virtud no se debe buscar, según Klein, en una doctrina, un discurso (*logos*) contenido en el *Menón*. El objetivo de Platón sería poner de manifiesto este recorrido propio del pensamiento en el cual Menón fracasa, más que ofrecer una respuesta sobre el todo del conocimiento o el todo de la virtud. La respuesta a la pregunta que abre el diálogo no es una teoría del conocimiento, no es una epistemología, sino el esfuerzo mismo para conocer, para aprender: el reconocimiento de ignorancia, la sabiduría propia de Sócrates, la *reflexión*, la mirada hacia adentro que permite que haya camino. Es este, dice Klein, el sentido de la exhortación socrática *peirô*, «pruébalo», «inténtalo», «atrévete a ello». En 'Discussion as a Means of Teaching and Learning'⁷⁰ Klein subraya que, según Sócrates en la República (376 b), se pueden identificar el *philosophos* y el *philomathes*. El aprendizaje, el conocimiento, es un resultado tan incierto como la sabiduría-*sophia* que guía un esfuerzo, un impulso, un deseo: todo ello formas de la acción. Aprender, dice Klein, es lo que ocurre en un seminario en el que asisten unos veinte jóvenes; algunos han hecho bien el trabajo de preparación, otros no; el profesor plantea una pregunta que desata una discusión. La finalidad de este ejercicio no es la memorización de una serie de doctrinas u opiniones sino que es el ensanchamiento del horizonte intelectual. Es un objetivo difícil de alcanzar y cuyo éxito no se dará en un solo seminario, ni siquiera en unos cuantos, pero ciertamente es probable que se dé si perseveramos. Las condiciones suficientes son justamente el esfuerzo continuado, la incansabilidad y el coraje para la búsqueda.

El diálogo de Platón tiene para Klein una forma esencialmente pedagógica. La lectura de dicho diálogo como todo, la participación en su *ergon*, en su movimiento, permite la apropiación activa por parte del lector que engendra el pensamiento y sirve también de pretexto para la formulación de nuevas preguntas por parte de estudiosos y alumnos, de modo que el lector mismo se somete a examen. El texto platónico, igual que el comentario de Klein, respeta que el pensamiento, el conocimiento, no se pueden alcanzar como posesión, no se pueden guardar en el bolsillo, no se pueden almacenar (ni siquiera en la memoria). El pensamiento, el conocimiento, se engendran en el mismo esfuerzo. La forma dramática del diálogo y su aspecto mimético, su *ergon*, consisten en dicha pedagogía: eso es lo que quiere decir que el diálogo es imitación de Sócrates y continuación del proyecto socrático para la orientación racional de la vida humana.⁷¹

Commentary that not only is the outcome of this testing something that can only end in failure, but also that the most appropriate word for this failure is "learning"».

⁶⁹ Esta se encuentra perpetuamente en conflicto con la tendencia natural de la *dianoia* de girarse hacia el mundo natural y visible. Las *tekhnai*, afirma Klein, transforman las hipótesis en *arkhai* porque conciben los objetos del mundo visible como imágenes de *noêta* invisibles, sin, sin embargo, dar cuenta de estos últimos – parten, por lo tanto, de dichos *noêta* invisibles y en un movimiento descendente observan sus imágenes sensibles. La dialéctica implica invertir el movimiento y utilizar las hipótesis propiamente como hipótesis, es decir, como plataforma para iniciar un movimiento ascendente en dirección al todo, al principio de todo lo que es. La dialéctica es entonces la capacidad de considerar en la pregunta y en la respuesta lo que es en sí mismo ser auténtico e inteligible sin recurso al mundo visible. Sobre la *eikasia dianoética*, véase *Commentary*, pp. 115-125.

⁷⁰ J. KLEIN, 'Discussion as a Means of Teaching and Learning', en *St. John's Review* 23/4 (1971).

⁷¹ *Jacob Klein: Lectures and Essays*, St. John's College Press, Annapolis, 1985, p. 55: «Rationalism, as the opposite of irrationalism, is considered at the present time, especially in Europe, as something inferior, as something lacking in vitality. It is supposed to apply to things which are dead, whereas the irrational power of man, especially of artists, reach heights and depths which are not accesible to the mere intelligence. As if there were anything in this world of more value and more power than the intelligence of man». Recordemos también a Eva BRANN, 'Texts from the Memorial Service for Jacob Klein': «Era, por nacimiento y apariencia, inconfundiblemente judío, pero su alma pertenecía a la eterna empresa que tiene su origen en los griegos».